

Cooperación en México: Cuarenta años después de Madsen

Camilo García Parra
Natanael Rivera Vázquez
Anet Amanda Olivera Ventura
Natalia López García
Armando Levet Portilla
Facultad de Psicología-Xalapa
Universidad Veracruzana

RESUMEN

Se compararon los niveles de cooperación en varones mexicanos de 6 y 7 años de edad examinados en el año 2005, respecto a los valores obtenidos por García (1985) con participantes de características similares de la misma región de México. Siguiendo las evidencias de Madsen (1967) y utilizando el mismo procedimiento experimental, se examinaron los efectos de tres variables sobre la cooperación de las diadas; origen: rural/urbano, categorización social: conocido / desconocido y nivel de información: con información / sin información. Los resultados muestran la disminución de los niveles de cooperación en proporciones de 7 a 1 para el grupo rural de 1985 a 2005 y de 4 a 1 para el grupo urbano en el mismo periodo. Así los participantes rurales considerados tradicionalmente como cooperadores, se acercan en los puntajes de 2005 a los niveles de los niños urbanos, tradicionalmente considerados como competitivos.

Introducción

En términos generales, cooperación se define como el comportamiento encaminado al logro de objetivos comunes. La comprensión de este tipo de interacción es fundamental en la existencia humana, conductas como la reproducción y la sobrevivencia dependen más de la cooperación que la competencia.

Las investigaciones sobre este fenómeno han enfatizado como determinantes de la cooperación tres variables: la orientación personal, la estructura de interdependencia y la formación grupal.

La orientación personal se refiere al desarrollo de la cooperación como resultado del origen cultural de la persona. Esta variable se ha considerado desde los inicios de la sociología formal, cuando Durkheim documentó los primeros efectos negativos de la industria en la sociedad europea tradicional; la desintegración social y el resquebrajamiento de las normas y de la cohesión social. Durkheim sugirió la importancia de la promoción del desarrollo de la conducta prosocial desde los siete años de edad.

Margaret Mead (1949), considerando la adquisición de características industriales en las sociedades y sus efectos en las relaciones interpersonales, clasificó a las sociedades en cooperadoras y competitivas. A partir de esta clasificación, Oscar Lewis (1960), realizó estudios donde documentó el carácter cooperativo único de la sociedad mexicana.

Emergiendo de esta proposición y por primera vez en la historia de la psicología, Madsen (1967), provee datos experimentales acerca de la naturaleza cooperadora de los mexicanos, estableciendo una larga tradición de investigación por más de medio siglo en la

materia (Kelley, 1978; Kagan, 1971, 1983 y 1984). Su tradición establece que los individuos son socializados en vías particulares de cooperación o competencia. Así la socialización en grupos particulares, como los Totonacas en México, podría contribuir a la promoción de la cooperación o competencia. Investigaciones posteriores (Madsen, 1971 y Kagan y Madsen, 1971) documentaron el lugar único de los grupos étnicos mexicanos por sus niveles de cooperación, bajo individualismo y alta autoestima, además de que confirmaron que variables como el origen rural o urbano, la etnicidad, la clase y la edad, se relacionan con el desarrollo de la cooperación en los niños.

La segunda variable considera los efectos de la estructura de interdependencia sobre la cooperación. Kelley (1978) y Thibaut (1959) descubrieron que las personas dirigen sus esfuerzos para cooperar en situaciones específicas de acuerdo al conocimiento de la situación y de la consideración de los objetivos propios y comunes. Este conocimiento se relaciona con la percepción individual de la situación, el origen de la persona y la personalidad misma. Esencialmente, las personas con mayor información sobre la situación social, cooperan más que las que no cuentan con ella. (Kelley, 1978 y Mc. Clintock, 1972).

Opuesta a la interdependencia, la tercera variable propuesta como determinante de la cooperación, es la formación grupal (Turner, 1990). Esta explicación considera que las personas involucradas en una tarea particular, desarrollan un proceso de identificación por el cual determinan hacia la cooperación o la competencia en la situación específica. Así, la identificación entre personas del mismo grupo que participen en una tarea común, aumenta la probabilidad de la interacción cooperativa.

Integrando las evidencias de las tres perspectivas anteriores y en relación a la tradición de Madsen el siguiente estudio, realizado cuarenta años después, es una réplica que verificó los niveles de cooperación en niños varones de comunidades urbanas y rurales de México, cuya variación respecto a los estudios de Madsen, pudieran atribuirse a los efectos de la globalización en este país.

Específicamente en el estudio se analizó la conducta de cooperación relacionada con los tres factores citados en la literatura: el primero es el origen rural o urbano, el segundo la categorización social: conocidos o desconocidos y el tercero, el nivel de información o no información sobre el número de refuerzos que pueden obtenerse en la tarea experimental.

Finalmente, para comparar las medidas de la conducta de cooperación, los resultados del estudio se contrastaron con los obtenidos por García (1985), para la población de la misma región de la República Mexicana y utilizando las mismas condiciones experimentales.

Método

Participantes

En el estudio se examinó a 120 pares de varones mexicanos de entre seis y siete años de edad, estudiantes de escuelas primarias públicas y privadas de la zona centro del Estado de Veracruz México. Del total de pares 60 fueron originarios de zonas urbanas y 60 de zonas rurales cercanas a la ciudad urbana principal.

Diseño

Un diseño factorial 2 x 2 x 2 con 20 pares para cada condición asignados al azar. El primer factor fue el lugar de procedencia: rural o urbano; el segundo fue la categorización social:

conocidos o desconocidos y el tercero, la información o no información proporcionada sobre el número de dulces (refuerzos) que cada pareja podía ganar. La variable dependiente fue cooperación, definida en relación al número de refuerzos que la pareja participante obtenía en el momento de la tarea experimental.

Aparatos e incentivos

Se empleó el tablero “marble pull”, similar al descrito por Madsen (1967), que consiste en una mesa de madera de 65 cm. de largo x 30 cm. de ancho x 3 cm. de profundidad (ver Figura 1), en cuya superficie se coloca una placa metálica circular con forma de ‘herradura’ que puede separarse en dos partes iguales en el momento en el que se tensan las cuerdas atadas en la parte posterior de cada mitad. Estas cuerdas se extienden por la superficie del tablero hasta los extremos derecho e izquierdo y permiten a los participantes coordinar sus movimientos para trasladar la placa y el dulce hacia alguno de los dos extremos del tablero.

Procedimiento

Se coloca a un niño a cada extremo del “marble pull”. Con ayuda de la cuerda atada a la parte posterior de cada parte de la placa metálica, los participantes deben coordinar sus movimientos para evitar que las partes de la placa se separen y que el dulce contenido en el centro de la placa caiga. Para ello, mientras uno de los niños sujeta la cuerda dirigiendo la placa hasta su posición, el otro simplemente sostiene la cuerda sin tensarla y sin intentar mover la cuerda a su extremo del tablero (Cooperación). De lo contrario, si los niños tensan la cuerda cada uno para su respectiva posición, la placa se separa y el dulce cae (Competencia).

Un entrenamiento se realiza antes de la tarea experimental. En ella se pide a los niños que jueguen con la placa y un dulce, verificando así la comprensión de la tarea.

Después del entrenamiento comienza el juego. A 60 de los pares se les proporciona información sobre el número de refuerzos (dulces) que pueden obtener y que en total suman 10. A los 60 pares restantes no se les proporciona esta información. En este caso el experimentador coloca los dulces hasta completar diez.

Calificación

La diada es la unidad de análisis. La conducta de cooperación se cuantifica en relación con el número de dulces (refuerzos) obtenidos por la pareja durante la interacción.

Resultados

Las medias de los puntajes por grupo y condición obtenidos se muestran en la Tabla 1.
Tabla 1. Promedios de cooperación en relación a tres condiciones

		Rural		Urbano	
		1985	2005	1985	2005
Con Información	Conocido	8.9	3	3.4	1.36
	Desconocido	8.75	0.61	2.2	1.57
Sin Información	Conocido	7	1.78	5.15	1.1
	Desconocido	6.85	0.65	4.4	0.72

La comparación de las medias entre los participantes de 1985 y 2005 muestra una disminución en la conducta de cooperación. Para el caso de los niños de poblaciones rurales el puntaje medio de las tres condiciones (origen-formación grupal-información) en 1985 fue de 7, en 2005 fue de 1. La proporción de los participantes urbanos disminuyó de 4 para 1985 a 1 en 2005.

La disminución de los niveles de cooperación es atribuible a los efectos de la globalización y la modificación de las características del proceso de socialización.

Los contrastes en los puntajes por condición, grupo y año se muestran en las Figuras 2, 3, 4 y 5

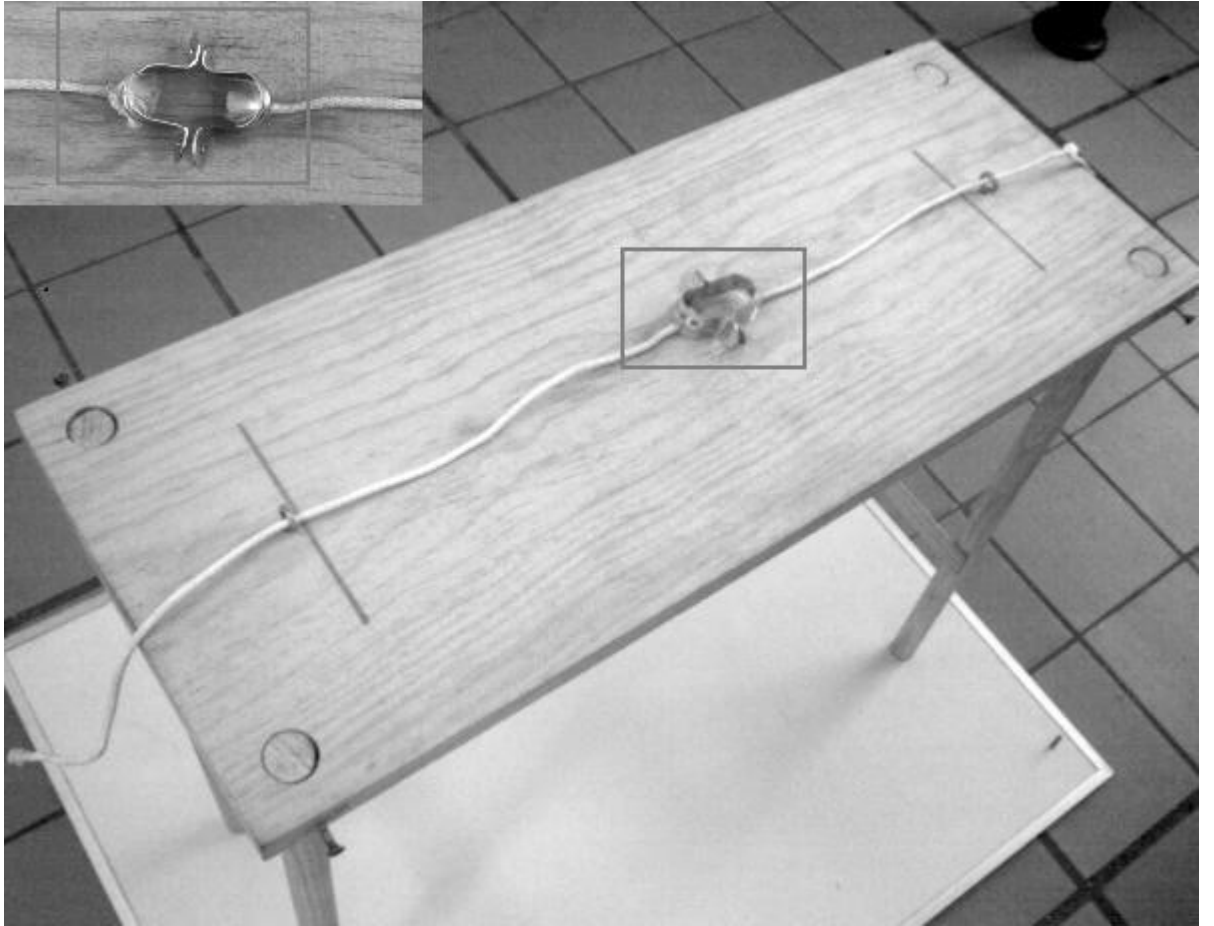


Fig. 1. Tablero "Marbel Pull", similar al utilizado por Madsen (1964)

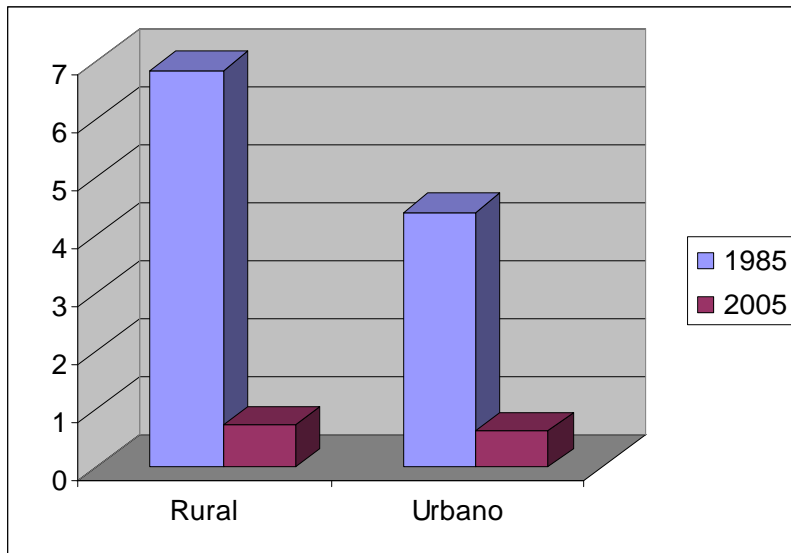


Figura 2. Comparación de medias por año en la condición Desconocidos sin información

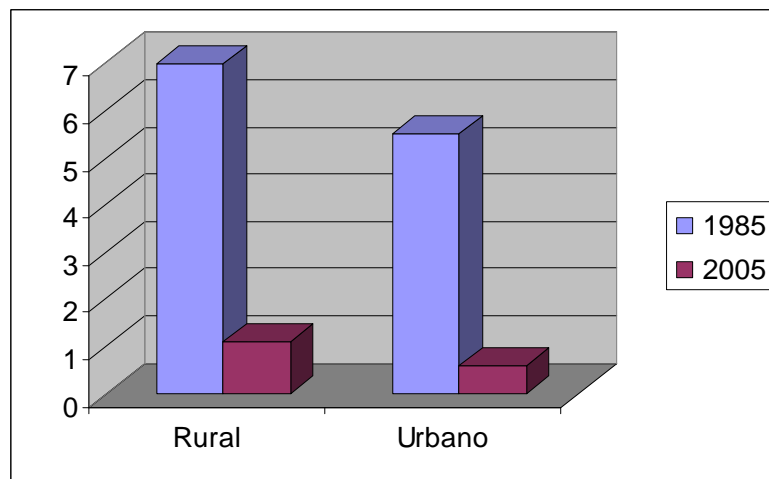


Figura 3. Comparación de medias por año en la condición conocidos sin información

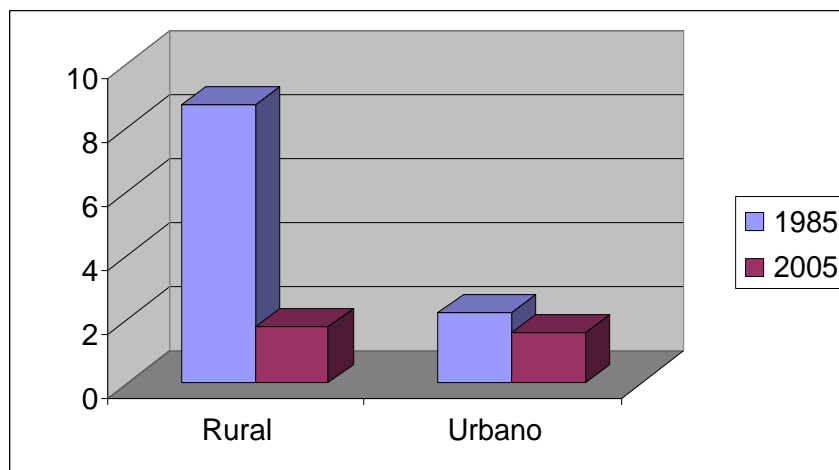


Figura 4. Comparación de medias por año en la condición desconocidos con información

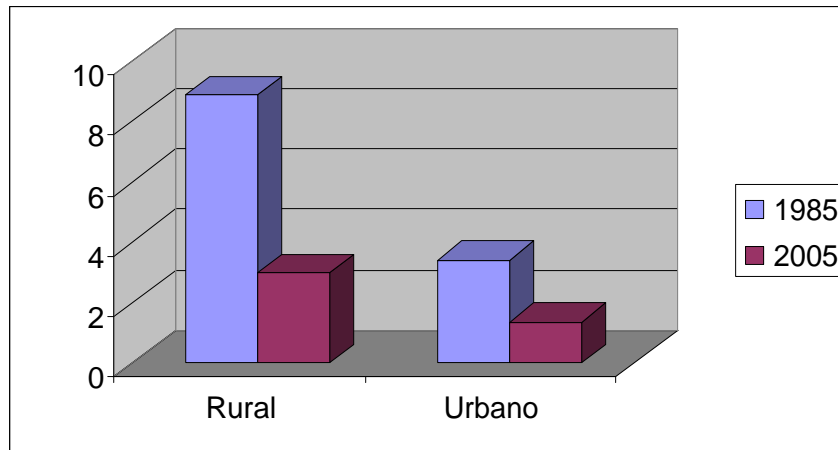


Figura 5. Comparación de medias por año en la condición conocidos con información

REFERENCIAS

- García, C. (1985). Social categorization and its impact on cooperative behavior: a reassessment. *Journal of Iowa University of Science and Technology*, 2, 13-26.
- Kagan, S. (1984). Interpreting Chicano cooperativeness: methodological and theoretical considerations. In J. L. Martínez Jr. & R.H. Mendoza (Eds.) *Chicano Psychology*, Second Edition. New York: Academic Press.
- Kagan, S., y Madsen, M. (1971) Cooperation and competition of Mexican, Mexican-American, and Anglo children of two ages. *Developmental Psychology*, 5, 32-39.
- Kagan, S. y Zahn, G. L. (1983). Cultural differences in individualism ? Just an artifact. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 5(2), 219-232.
- Kelley, H. y Thibaut J. (1978). *Interpersonal Relations: A theory of interdependence*. New York: Wiley & Sons
- Madsen, M. (1967). Cooperative and competitive motivation of children in three Mexican subcultures. *Psychological Reports*, 1307-1320.
- Lewis, O. (1960). *Life in a Mexican village: Tepoztlán restudied*, Estados Unidos de América: University of Illinois.
- Madsen, M. (1971). Developmental and cross-cultural differences in the cooperative and competitive behavior of young children. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 2, 365-371.
- Madsen, M. (1967). Cooperative and competitive motivation of children in three Mexican subcultures. *Psychological Reports*, 1307-1320.
- Mead, M. (1949). *Coming of age in Samoa: a psychological study of primitive youth for western civilization*. New York: New American Library.

- McClintock, C. (1972). Social motivation- a set of propositions. *Behavior Science*, 17, 438-454.
- Thibaut, J.W, y Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups*. New York: Wiley and Sons.
- Turner, J. C. y McGarty, C. (1990) Social categorization and group homogeneity: Changes in the perceived applicability of stereotype content as a function of comparative context and trait favorableness. *British Journal of Social Psychology*, 34, 139-160.